

## El ojo del amo adelgaza el ganado

Después de la pandemia ha surgido un fenómeno denominado *teletrabajo presencial*. Personas que escriben mails, se conectan a reuniones virtuales y comparten documentos por Slack desde la misma oficina. Algo que podrían estar haciendo en casa, o donde ellos quisieran, pero que tienen que hacer presencialmente por política de empresa. Todos juntos, pero cada uno en su computador.

Algunos aseguran que la presencialidad aumenta la productividad. Pero Bloomberg calculó que el trabajo remoto durante la pandemia fue un 5% más productivo que el presencial. Y eso a pesar de que las condiciones del teletrabajo en confinamiento fueron tremendamente exigentes a nivel personal y familiar. En condiciones normales esa productividad podría ser incluso mayor. Además del ahorro que supondría reducir el número de oficinas. Así que esta no parece ser la razón.

Otros lo justifican por la importancia de desarrollar vínculos, sentido de equipo y promover la innovación. Algo que efectivamente solo se puede hacer presencialmente. Pero seamos sinceros, ¿cuánto tiempo dedican explícitamente las empresas a estas actividades? En general muy poco. Normalmente el foco está en cumplir con la tarea, más que en promover dinámicas de equipo e innovación. Lo habitual es dejar esto a la interrelación orgánica y esporádica del día a día. Sino habría espacios pensados específicamente para promover estas dinámicas colectivas, y entonces no sería ya teletrabajo presencial.

Nos queda lo que parece ser la verdadera causa: la desconfianza. El prejuicio de muchos responsables de que solo controlándolo todo se puede asegurar que el trabajo esté bien hecho. O como dice el dicho popular: "el ojo de amo engorda el ganado". Pero el efecto parece ser más bien el contrario. Para muchos trabajadores perder tiempo en desplazamientos y no tener flexibilidad para compaginar el trabajo con sus intereses personales y familiares es un problema. Sin considerar los gastos en transporte y alimentación que supone ir a la oficina todos los días. Esto ya no es aceptable para muchos. Según Pew Research un 60% de los trabajadores no quieren volver a la oficina nunca. Y en Chile, Randstadt concluyó que sólo un 11% quiere tener jornada completa como antes de la pandemia. Ahora que se ha comprobado que el teletrabajo funciona, no es fácil asumir los costos de una vuelta a la rutina anterior. Forzar el teletrabajo presencial genera frustración y, más bien, adelgaza el compromiso de los trabajadores con la empresa. ¿Entonces por qué hay tantas empresas que lo promueve? La respuesta más probable es que supervisando a la gente en la oficina, lo que engorda no es el ganado, sino el ojo del amo.